

RACONTOS

SERGIO VODANOVIC

# Arthur Miller y Willy Loman

Hace poco más de 45 años se estrenó en Broadway *La muerte de un vendedor*. Su autor, Arthur Miller, que a la sazón tenía 33 años, pasó a convertirse con esta obra en el dramaturgo más importante del mundo occidental, y se constituyó en un paradigma para los jóvenes autores de la época.

El fulminante éxito de *La muerte de un vendedor* se basó en que Miller supo expresar en su obra el drama que vivían gran parte de los hombres y mujeres de la época, por la incapacidad que sentían de amoldarse a los cambios de valores y costumbres que experimentó el mundo una vez terminada la guerra e iniciarse lo que se ha llamado la revolución tecnológica.

Willy Loman, el protagonista de *La muerte de un vendedor*, que hasta antes de la guerra había sido un exitoso vendedor viajero, comienza a sentir, terminada ésta, que el mundo se le vuelve hostil, que los valores en que habían sustentado su éxito ya no le sirven en una sociedad en que la iniciativa personal sucumbe ante la acción impersonal de las corporaciones que emergen apoyadas por la nueva tecnología. Aunque lucha con tozudez con sus sesenta y tantos años a cuestas, es vencido por los nuevos tiempos. Incapaz de cambiar, termina suicidándose. Sus hijos Biff y Happy, educados en los mismos obsoletos valores, también están condenados al fracaso.

En síntesis, *La muerte de un vendedor* es la tragedia del hombre que es sobrepasado por los cambios.

En los 45 años que han transcurrido desde el estreno de la obra, nuestra civilización ha experimentado una acelerada transformación que no tiene parangón con ningún otro período de la historia. Si a eso añadimos que las expectativas de vida han aumentado, es doble deducir que en el mundo de hoy abundan los Willy Loman. El personaje creado por Miller en medio de otras circunstancias, sigue vigente. Pero si eso sucede con el personaje ¿qué ocurre con su creador? ¿No acaecerá la trágica ironía de que hoy, a los 78 años de edad, esté viviendo el mismo drama de su personaje?

Esa fue la pregunta que me hice hace dos meses durante mi visita a Nueva York, al ver que la cartelera de Broadway anunciaba un nuevo drama del septuagenario dramaturgo. *Vidrios rotos* se llama la obra, a la que me apresuré a asistir, lleno de curiosidad y respeto por su autor, que había sido mi principal influencia al iniciarme en el teatro.

Lo primero que me llamó la atención al



Florence Eldridge y Frederic March como Linda y Willy Loman.

ingresar a la platea fue advertir que el público estaba compuesto en su mayoría por personas mayores de 50 años. Decididamente, Miller ya no concita el interés de los jóvenes. Y a medida que avanzaba la representación fui reconociendo los mismos elementos que están presentes en toda la obra de Miller: estilo realista, personajes solidamente delineados de compleja psicología, una muy bien urdida trama dramática y una temática que apunta a la responsabilidad social. Es decir, todos los ingredientes que Miller siempre manejó en sus exitosos dramas. Sin embargo, me retiré del teatro con la sensación de haber visto una obra antigua y que, a pesar de sus méritos objetivos, no me llegó a entusiasmar como, en su oportunidad, me entusiasmaron todas las obras de Miller.

*Vidrios rotos* no obtuvo ninguno de los muchos premios con que se distinguen anualmente las mejores obras del teatro norteamericano, y sus productores declararon que no sabían cuánto iba a durar en cartelera, ya que, día a día, apenas se obtenían entradas suficientes para sostenerla. Ignoro, si a la fecha, se sigue representando.

Pienso en los cambios que ha experimentado el teatro en estos últimos 45 años; las palabras supeditadas al gesto, las ideas reemplazadas por el espectáculo, el conflicto dramático reducido o inexistente, y comprendo que si bien Arthur Miller sigue estrenando, está viviendo la misma tragedia de su Willy Loman.

Y al igual que él la pléyade de dramaturgos que nacimos al teatro bajo su influencia y ejemplo.

CORRESPONSALIA

\* JOSE ENRIQUE ROSENDO

# De los Apeninos a los Andes

Santi es conocido en Chile como vicepresidente nacional de Cáritas, aunque las 24 horas del día le dan para unas cuantas presidencias, direcciones y colaboraciones más... Todo sea por los pobres, que hay muchos acá; las madres solteras; los enfermos de Sida. Hay quien lucha contra la muerte anunciada irremisiblemente por el "sí" de una prueba sobre el Sida, a 5 mil pesos. Así Santi lucha por encontrar "asistencia" a esos luchadores que ven derramar su vida apenas nata. Nace así el Sida de los santos. Una lucha desgarrada por construir una clínica para estos enfermos: dos millones de dólares, que se dice pronto, pero tanta plata es difícil de encontrar, pide que pide.

El padre Santi pasó a la lustrosa historia de este país como intermediario entre el cardenal Silva y la DC del ex Presidente Frei Montalva, en tiempos de la catastrófica UP allendista. Sin olvidar su etapa de constructor de diques con ocasión del terremoto sureño de 1960, las necesidades educativas y sanitarias de los arrabales que acá llaman poblaciones, dar de comer al hambriento, en fin. Y llega ahora, septuagenario, con los dolores de una convalecencia difícil, con el reforzado ánimo de luchar contra el Sida. Aún tiene impactado el shock de Juan Pablo, aquel joven que se le presentó pidiéndole un día un techo y un corazón, ese que apareció otro día en TV contando una vida áspera y prematuramente derramada en la droga y algo más. Hoy estudia. Se le ilumina a Santi el rostro, se mesa el cabello suavemente y dice con una mueca de sonrisa en la cara: "Es mi amigo".

Llegar a Santiago es como echar a andar de nuevo. Uno busca acá retales de su pasado, de España, que ha quedado allá lejos, en el otro confín, como quien trata de encontrarse a sí mismo. Nada más bajar del avión se atisba, gigantesca, impresionante, la cordillera de los Andes. He pasado también por Italia, pero los Apeninos son apenas una miniatura de esa belleza última de los pliegues más modernos de la Tierra. No, no tienen nada que ver. Chile no es tampoco España. Es más un abigarrado tapiz de culturas superpuestas unas

sobre otras: indios, españoles, alemanes, qué sé yo. Un país sorprendente, donde el "libertador", padre de la patria, se llama O'Higgins, pura cepa irlandesa, digamos.

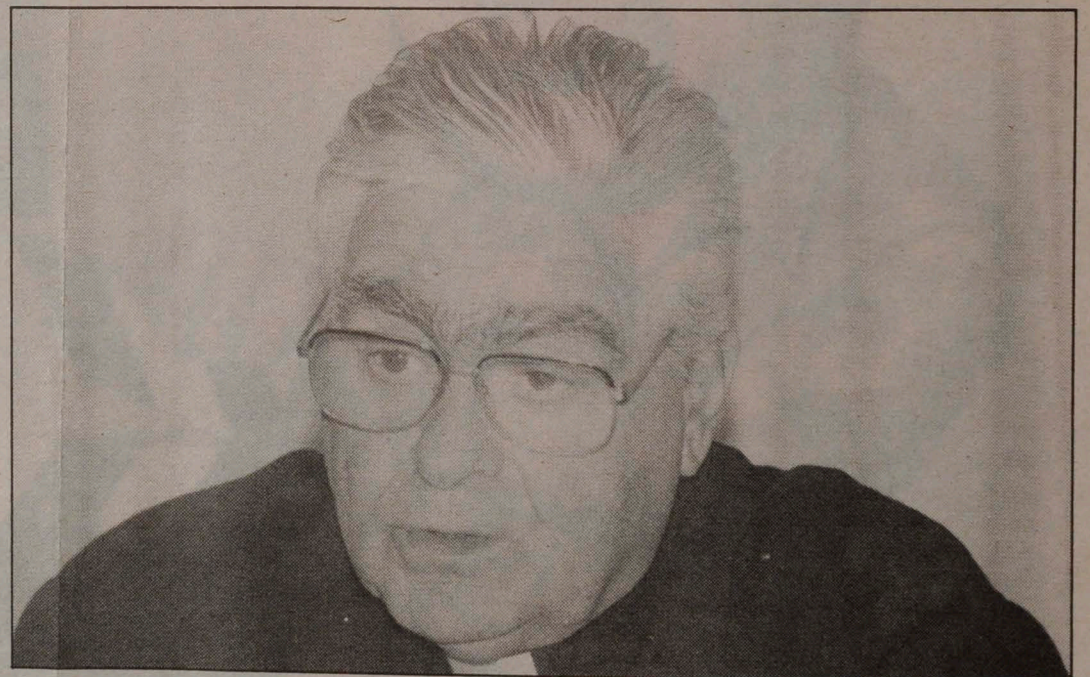
Todo el ambiente, el aire mismo, es puro, armónico y suave a pesar de la contaminación inevitable de Santiago. Generoso, a bien decir. Un país en donde el norte es árido, desértico y el sur un témpano de palacios de hielo formidables; con esa variedad tan asombrosa, no tiene más remedio que confortar a cualquiera que llegue. Hay espacio para todos sin que nadie añore. La añoranza no es chilena. El tono mismo del habla es arqueado y musical, distante de la recia y rancia habla castellana que Carlos V, mitad alemán, decía que era tan dúctil pero ceremoniosa que servía para hablar con Dios. Aquí el casteliano adopta posturas más humanas.

Estoy buscando noticias como desesperado. Algo de cariz humano, no sé. De momento me interesa poco la reforma constitucional, eso del nuevo régimen electoral, el divorcio, el sistema de partidos, es decir, los poderes constituidos y constituyentes. El Sida me vale. Hay previsiones de que Santiago multiplicará por 15, por 20, el número de contagios en unos años. En Salud dicen una cosa, los médicos otra. He oído hablar a Lagos, un tipo prometedor, político, creo que del PPD, sobre el problema. Buena onda.

-¿El Sida? Eso del padre Santi... allá en Echaurren.

Busqué a Santi. Y resulta que era italiano, aunque venido a Chile hace ya la friolera de 48 años. Chile acoge, ya digo. Santi es nacional chileno porque el Parlamento se empeñó en oficializar lo que era una realidad intangible. Los Apeninos no tienen comparación con los Andes, Santi; como yo estoy lejos ya de Madrid. El Madrid de Zamorano, de paso.

\* Periodista español, corresponsal de la revista *Epoca*. Premio Memorial Blas Infante 1989 por su libro *Lucha por la autonomía y configuración del Estado compuesto*.



El padre Baldo Santi.

## Otra vez reclama Ñuble

El gobierno ha concluido que Ñuble no necesita una Oficina de Bienes Nacionales, por lo que decidieron dejarnos sin ese servicio imprescindible. Lo mismo ha sucedido con otras oficinas de gobierno.

El antiguo seremi de Bienes Nacionales, por ejemplo, cedió un jardín infantil perteneciente a nuestra junta

## PALABRA DE LECTOR

de vecinos a un particular, todo a puertas cerradas, y nos tramitó y nos atendió mal. En Chillán nos atendieron bien pero todos los trámites se detu-

vieron en Concepción. Entonces, ¿quién está fallando? ¿La autoridad provincial que realmente nos quiso ayudar o la autoridad regional que decide cerrar el servicio?

Por esto solicitamos al Presidente de la República que atienda este clamor, y que tome cartas en el asunto la Unión de Juntas de Vecinos, confiando en que la unidad y el buen criterio sirvan de freno a los destructores que

están alejando al gobierno de los 450 mil habitantes de Ñuble.

Gastón Hernández Ponce de León Chillán

## Rectificación

En el artículo *La reforma de Codelco*, del economista Oscar Muñoz, publicado el domingo 24, se desliza-

ron dos errores. Donde se menciona un aumento de 7 por ciento de la productividad entre 1980 y 1993, debe decir "entre 1990 y 1993". En la tercera columna, donde se habla de un aporte de la empresa al fisco durante el período 1984-1993 de más de 9 mil millones de dólares cada año, debe decir "9 mil millones para todo el período 1984-1993 (en dólares de cada año)".

La Redacción